

ASPECTOS DE UN ESTUDIO COMPARATIVO

(El verbo español 'esperar' y sus correspondencias en holandés)

Adriaan JOHAN KRUIS

Introducción

Cuando se compara dos o más lenguas en seguida salta a la vista que a la hora de traducir tenemos que tener en cuenta la manera en que cada lengua organiza la realidad extralingüística. Asimismo nos damos cuenta de que estos distintos modos de organización originan una dificultad notable para el traductor y para todos los que intentamos llegar a dominar una lengua no materna. Para saber qué palabra de una determinada lengua corresponde a otra de la lengua materna es preciso buscar este término en un diccionario bilingüe, pero también habrá que saber en qué relaciones funcionales o, mejor dicho, en qué oposiciones funcionales aquel término se encuentra dentro del sistema lingüístico del que forma parte integrante. Estos problemas de correspondencia entre dos o más lenguas pueden ser clasificados de acuerdo con su grado de dificultad, empezando por los que menos dificultad proporcionan y terminando con los que constituyen el caso más problemático. De esta forma podemos distinguir cinco tipos que presentaremos a continuación.

1. Los términos comparados en las dos lenguas muestran una correspondencia semántica absoluta. Dicho de otro modo, los términos se encuentran en las mismas oposiciones funcionales dentro de una u otra lengua. Es el caso de esp. "cuarenta", hol. "veertig", ingl. "forty", al. "vierzig", fr. "quarante", etc.

Ahora bien, de esta identidad semántica no se pueden derivar otras superiores, ya que para ello, a pesar de la identidad semántica entre los numerales de una y otra lengua, habría que tener en cuenta la realidad extralingüística correspondiente a cada comunidad lingüística. Así por ejemplo hay identidad semántica absoluta entre las siguientes oraciones:

esp. "Pedro mide 1.65 metros" y hol. "Piet is 1.65 meter lang". La oración holandesa expresa que Piet es de poca estatura, es decir, que es "klein" (esp. "bajo"). Teniendo en cuenta que los distintos sistemas lingüísticos corresponden a distintos mundos reales no po-

demos traducir este concepto 'klein' por 'bajo', sin más, ya que en la realidad extralingüística española una persona de una estatura de 1.65 metros no es baja ni alta sino de estatura mediana. Vemos, por tanto, que a la hora de traducir no sólo hemos de tener en cuenta factores lingüísticos sino también factores extralingüísticos.

Este problema también puede ser de carácter diacrónico; así, por ejemplo, si tenemos que traducir algún fragmento de siglos anteriores, tendremos que tener en cuenta el mundo real de aquella época. De este modo una persona de cuarenta años puede haber sido considerada anciana, aunque hoy día distaría mucho de serlo.

2a. Dos o más términos de la lengua materna, en este caso el español, corresponden a un solo término en la lengua a estudiar. Es el caso de los verbos españoles "traer" y "llevar" que corresponden a un solo verbo holandés, "brengen":

esp. "Tráeme el libro mañana".	Corresponde a
hol. "Breng me het boek morgen".	Asimismo:
esp. "Mañana te llevo el libro".	Corresponde a
hol. "Morgen breng ik je het boek".	

Aquí tenemos, por tanto un caso en que una misma realidad extralingüística se organiza de distinta forma en las dos lenguas.

2b. Otro caso más complicado de este tipo de correspondencia es cuando dos términos de la lengua materna corresponden a otros dos de la lengua a estudiar, pero éstos se neutralizan en ciertos contextos. Es el caso de los verbos españoles "ir" y "venir" que dan en alemán "gehen" y "kommen", neutralizándose éstos en determinados contextos en "kommen". Así las correspondencias "ir" - "gehen" y "venir" - "kommen" se neutralizan dando "ir"/"venir" - "kommen".

Así:

esp. "Voy al cine". da en alemán: "Ich gehe ins Kino". Y esp. "¿A qué hora viene mi tío?" da: "Um wieviel Uhr kommt mein Onkel?".

Pero:

esp. "¿Cuándo vienes?" y esp. "A lo mejor voy mañana"; dan: al. "Wann kommst du?" y al. "Vielleicht Komme morgen".

Pensamos que el primer caso (2a) no producirá grandes dificultades para el estudiante, puesto que sólo tendrá que aprender que dos distintos conceptos léxicos de su lengua materna corresponden a un solo significante en holandés. La organización lingüística del mundo real es en este caso más compleja en la lengua materna que en la lengua a estudiar. El segundo caso, en cambio, presentará cierta dificultad ya que el estudiante tendrá que intentar captar una organización lingüística del mundo real, distinta a la suya. Esto será difícil puesto que tendrá que saber exactamente cuáles son las condiciones para que se produzca la neutralización de los dos términos en cuestión.

3. Un término de la lengua materna no tiene equivalente claro en la lengua a estudiar. En este caso el hablante tendrá que servirse de descripciones que se aproximan al significado de la palabra en cuestión. Es el caso de la palabra española 'cabrón' en la segunda acepción que da M. Moliner en su *Diccionario de Uso del Español*: 'se aplica al hombre a quien su mujer es infiel, particularmente cuando es con su consentimiento'.

En holandés no hay equivalente para esta acepción. En este caso esta no correspondencia no se produce porque el mundo real español sea distinto del de la comunidad lingüística holandesa, sino que se debe a una distinta organización lingüística del mismo.

En el terreno folklórico encontraremos una amplia gama de no correspondencias entre

el español y el holandés. Así palabras españolas como “mus”, “pelotari” y “siesta” no tienen equivalentes claros en la lengua holandesa, porque en este caso los mundos reales son diferentes.

Si un término folklórico se populariza fuera de la comunidad lingüística a la que pertenece y no existe un equivalente absoluto para el mismo en la comunidad donde se produce la popularización, se puede dar el caso de una integración del término en el sistema lingüístico de la comunidad en cuestión. Es el caso de la palabra española “siesta” que ha sido integrada totalmente en la lengua holandesa (hol. “siësta”).

4. Un término de la lengua a estudiar no tiene equivalente en la lengua materna. Constituye un caso más problemático que el anterior ya que ahora el estudiante no solamente tendrá que aprender a qué significado aproximado corresponde la palabra en cuestión en su lengua materna, sino también tendrá que estudiar en qué oposiciones funcionales la palabra en cuestión se encuentra en la lengua a estudiar. Es el caso del verbo holandés “staren” que se encuentra en oposición funcional con los verbos ‘kijken’, ‘turen’, ‘gluren’, ‘spieden’, ‘loeren’, ‘speuren’, ‘gluipen’, ‘aangapen’, ‘gadeslaan’, y ‘observeren’, teniendo todos éstos el archisemema ‘kijken’ (esp. ‘mirar’). El significado del verbo ‘staren’ se aproxima a: ‘clavar la mirada con apatía en una cosa o en una persona’. A nuestro entender no tiene equivalente en el sistema lingüístico español. Los verbos españoles con el archisemema “mirar”, “mirar”, “atisbar”, “escrutar”, “escudriñar”, “avizarar”, “otear”, “observar”, “atalayar”, “catar”, “ojear”, etc. no ofrecen ningún equivalente para el verbo holandés “staren”, originando de este modo un problema en el aprendizaje del holandés por parte del estudiante español.

Otro tipo de esta no correspondencia entre distintas lenguas es, como ya apuntábamos bajo 3, la integración en la lengua materna de la palabra en cuestión. Es el caso de la palabra holandesa “polder” que ha sido aceptada por la lengua española como “pólder”, conservando su significado original: “terreno pantanoso próximo al mar, en los Países Bajos” (Véase M. Moliner).

Es obvio que en este caso se trata nuevamente de dos mundos reales distintos, lo que da lugar a que una comunidad lingüística tenga palabras de las cuales la otra carece, simplemente porque su mundo real desconoce los conceptos designados por las mismas.

5. Un término de la lengua materna corresponde a dos o más términos de la lengua a estudiar. Para el estudiante constituye el caso más problemático, ya que se ve obligado a entrar a fondo en la conceptualización diversa de ese término. Dicho de otro modo, habrá de investigar en qué oposiciones funcionales ese término se encuentra en la lengua a estudiar, sin tener una base de apoyo en el sistema lingüístico del que es hablante nativo.

Estudio comparativo del verbo español ‘esperar’.

El propósito del presente trabajo es analizar uno de los casos descritos bajo 5. Con el fin de aportar un granito de arena a la difícil labor de los profesores de idiomas extranjeros analizaremos el verbo español “esperar”, que presenta las características mencionadas en el párrafo anterior. Intentaremos establecer una lista de correspondencias léxicas con un comentario sobre la naturaleza de la organización y distribución conceptuales de la lengua a estudiar, es decir, proporcionando las bases de selección.

Podemos dividir el estudio en varias etapas:

1. Establecer la relación de acepciones del verbo “esperar”.
2. Establecer la relación de acepciones para todos los verbos holandeses que pueden corresponder a las acepciones de “esperar”.
3. Averiguar hasta qué punto las categorías conceptuales del verbo ‘esperar’ están cubiertas por las correspondientes categorías conceptuales holandesas.
4. Estudiar si los resultados obtenidos por este procedimiento teórico se confirman en la práctica. Para ello se reúne material de varias obras literarias, formando de esta manera un “corpus” por medio del cual podremos establecer la frecuencia de uso, no sólo de cada uno de los significados correspondientes al verbo “esperar”, sino al mismo tiempo también de sus respectivas correspondencias en holandés.

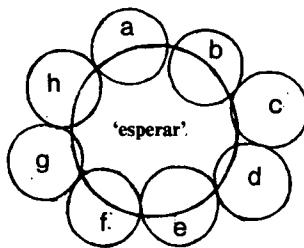
1. Para establecer la relación de acepciones del verbo “esperar” hemos usado el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española (D.R.A.E.). Este nos ha llevado a la composición de la siguiente lista:

- 1e. ‘Tener esperanza de conseguir lo que se desea’.
- 2e. ‘Creer que ha de suceder alguna cosa especialmente si es favorable’.
- 3e. ‘Permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguna persona o en donde se presume que ha de ocurrir alguna cosa’.
- 4e. ‘Detenerse en el obrar hasta que suceda algo’. Como ejemplo pone: ‘Esperó hasta que sonase la hora para hablar’.
- 5e. ‘Ser inminente o estar inmediata alguna cosa’. Como ejemplo pone: ‘Mala noche nos espera’.

Aparte de estas cinco acepciones añade una observación sobre el verbo “esperar” seguido de la preposición “en”. Ejemplo: *Esperar en uno* como el significado de ‘poner en él la confianza de que hará algún bien’. Para nuestros propósitos esta categoría será señalada con el número 6e.

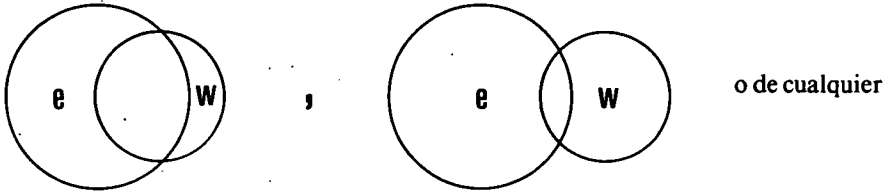
A estas acepciones corresponden los siguientes verbos holandeses: “wachten”, “hopen”, “verwachten”, “afwachten”, “stoppen”, “vertrouwen”, “denken”, “toeven” y la perífrasis verbal “te wachten staan”.

2. El problema de elegir correctamente entre las distintas correspondencias holandesas del verbo “esperar” puede ser representado de manera simplificada del siguiente modo:



a,b,c,... representan las correspondencias holandesas del verbo “esperar”.

No se sabe todavía cuál es la exacta relación entre “esperar” y cada una de las correspondencias holandesas. Así por ejemplo la relación entre “esperar” y “wachten” puede ser de muchas formas:



otra. Para saber hasta qué punto las categorías conceptuales de ‘esperar’ coinciden con las de los verbos holandeses estableceremos a continuación la relación de las acepciones de cada uno de los verbos holandeses correspondientes. Para ello hemos utilizado *Handwoordenboek der Nederlandse Taal* de M. J. Koenen y J. Endepols.

1. *wachten*:

- 1w: ‘permanecer en un sitio hasta que llegue alguien u ocurra algo’.
- 2w: ‘creer probable que algo suceda y hacerse ilusiones’.
- 3w: (exclamación como amenaza) ‘guardarse’.
- 4w: ‘ser inminente alguna cosa’.
- 5w: (refl.) ‘estar sobre aviso’.

2. *hopen*:

- 1h: ‘tener esperanza’.
- 2h: ‘tener confianza’ (por ejemplo, en Dios).

3. *verwachten*:

- 1v: ‘contar con la venida/llegada de una persona o de una cosa’.
- 2v: ‘creer probable que algo suceda o que deje mucha ganancia’.
- 3v: ‘tolerar’.

4. *afwachten*:

- la: ‘permanecer en un sitio hasta que llegue alguien u ocurra algo, para luego actuar en consecuencia’.

5. *stoppen*:

- 1s: ‘cerrar’ (un agujero o una abertura).
- 2s: ‘meter una cosa dentro de otra’.
- 3s: ‘hacer parar’.
- 4s: ‘neutralizar una cosa por medio de soborno’.
- 5s: ‘pararse’.

6. *vertrouwen*:

- 1vt: ‘esperar con seguridad’.
- 2vt: ‘encomendar’.
- 3vt: ‘poner confianza en’.

7. *denken*:

- 1d: ‘ordenarse las percepciones, formar juicios, pensar’.

8. *toeven*:

- 1toe: ‘quedarse’.
- 2toe: ‘tardar’.
- 3toe: (de uso literario) ‘ser inminente alguna cosa’.

9. *te wachten staan*:

It: 'ser inminente alguna cosa'.

3. Ahora ya podemos presentar en esquema hasta qué punto las categorías conceptuales se cubren:

esperar	h	v	w	s	vt	a	d	t	toe
1e	1h	2v							
2o	1h	2v							
3e			1w						
4e			1w	5s					
5e			4w					1t	3toe
6e	2h				3vt				

Observando este cuadro podemos hacer algunas predicciones. En primera lugar habrá que decir que en los casos de una correspondencia simple (1:1) el problema para el estudiante debe ser considerado mínimo, puesto que no tendrá que diferenciar entre dos o más signos lingüísticos holandeses. Así, pues, cuando se encuentra ante el significado 3e tendrá que traducirlo simplemente por "wachten".

Podemos decir también que los casos más problemáticos son aquéllos en los que el estudiante tiene que elegir entre dos o más signos holandeses. Ahora bien, para que el estudio no sea meramente de carácter teórico y para tener en cuenta también, a la hora de determinar las dificultades de aprendizaje, la frecuencia de uso de las seis categorías conceptuales del verbo 'esperar' hemos reunido material práctico del cual hablaremos a continuación.

4. Para establecer el corpus hemos escudriñado unas cincuenta páginas de las siguientes obras literarias: *Ultimas tardes con Teresa* de Juan Marsé, *Fin de Fiesta* de Juan Goytisolo, *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca, *El coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez y *Los premios* de Julio Cortázar.

Para evitar que se tratase de usos estrictamente literarios hemos usado principalmente diálogos, es decir aproximándonos cuanto fuera posible a la lengua habla-

da. Las aproximadamente 250 páginas han producido 69 ejemplos del verbo “esperar”, lo cuales han sido clasificados de la siguiente manera:

esperar	h	w	v		a	d	otros	total
	1h	1w	1v 2v		1a	1d		
1e	8							8
2e			4					4
3e		44						44
4e		4						4
7e						5		5
8e				1		1		2
otros							2	2
total	8	48	4	1	5	1	2	69

A primera vista lo que llama la atención es que los nueve verbos holandeses del cuadro anterior han quedado reducidos en la práctica a cinco. No hemos encontrado ningún ejemplo de las categorías conceptuales españolas 5e y 6e quedando por tanto fuera del presente cuadro las correspondientes categorías holandesas, 4w, 1t, 3toe, 2h y 3vt. En cambio han aparecido dos nuevas categorías conceptuales para el verbo español “esperar” que, a nuestro juicio, podrían añadirse a las seis del D.R.A.E. Se trata de las siguientes: 7e: ‘estar a la expectativa’, según la primera acepción que da María Moliner en su ya mencionado diccionario: ‘estar a la espera’; ‘Mantenerse sin actuar o sin tomar una determinación en cierto asunto hasta ver qué pasa’. Esta nueva acepción correspondería en holandés al verbo ‘afwachten’.. Tiene una frecuencia de uso de un 7.1% en nuestra pequeña investigación y creemos, por consiguiente, que podría incluirse en cualquier diccionario español. Algunos de los ejemplos encontrados de esta acepción son “No levantó la vista, pero ella se acercó al sillón y esperó” Los premios) “Noticias del astro-dijo Persio, y Jorge lo miró feliz, y esperó”(Los premios).

La octava acepción del verbo 'esperar' (8e) sería: 'pensar o imaginar'. Es de uso restringido y obtiene este significado en el pluscuamperfecto principalmente. Esta acepción correspondería al verbo holandés "denken" (1d). Con un solo ejemplo (de *Los premios*: "Nora lo encontró más viejo de lo que había esperado en un amigo de Lucio") ha marcado un 1.4% de frecuencia de uso lo que confirma su uso restringido.

Volviendo a las posibles dificultades de aprendizaje del estudiante español podemos observar que lo que en teoría parecía el caso más problemático, 5e, ha resultado ser en la práctica un caso de muy baja frecuencia de uso. Por ello no deja de ser importante, pero es obvio que estamos ante un caso más bien aislado del verbo "esperar". En primer lugar podemos decir que conviene excluir del estudio el verbo "toeven" ya que está restringido al uso literario. En segundo lugar habrá que apuntar que no hay ninguna diferencia entre las categorías 4w y 1t, correspondientes a la categoría 5e. Son conmutables en todos los contextos y por tanto no ofrecerán grandes problemas para el estudiante. Así, el ejemplo que pone el D.R.A.E., 'mala noche nos espera' puede ser traducido haciendo uso de una u otra posibilidad:

hol.: 'Een slechte nacht wacht ons'. y

hol.: 'Een slechte nacht staat ons te wachten'.

Otro resultado de este breve estudio práctico es que la categoría 3e, la cual de antemano se nos había presentado como el caso menos problemático, ha visto comprobado su carácter poco complejo: ha marcado una alta frecuencia de uso (un 64.1%). Por ello en la enseñanza de la lengua holandesa tendrá que ocupar un lugar primordial. Dicho de otro modo, es el primer equivalente del verbo 'esperar' que el estudiante debe tener presente a la hora de traducir. Ejemplos de esta acepción son:

"-A la que se retrase un poco baja a esperarlo en la calle" (*Fin de fiesta*) -hol.: "Hij hoeft maar eventjes te laatte komen en ze wacht beneden op hem".

"Maruja esperaba en el mismo sitio (...)". (*Ultimas tardes con Teresa*) -hol.: "Maruja wachtte op dezelfde plaats (...)".

"¡Que nos espere muchos años!" (*La casa de Bernarda Alba*) -hol.: "Dat hij maar lang op ons mag wachten!".

Con respecto a la categoría conceptual 6e podemos ser breves. Constituye un caso particular ya que en español va seguido de la preposición "en". En holandés puede ser traducido por "hopen" o "vertrouwen", ambos seguidos de la preposición "op". Así, 'esperar en Dios' sería en holandés: a) 'op God hopen' o b) 'op god vertrouwen'. La frecuencia de uso de esta categoría ha sido nula en este estudio y creemos que su uso es muy limitado en general. Por su carácter particular creemos que no producirá grandes problemas para el estudiante.

De la categoría 4e podemos decir que la práctica nos ha inducido a reconsiderar el cuadro teórico, ya que opinamos que el uso del verbo 'stoppen' constituye un caso tan aislado que conviene apartarlo del cuadro. Al estudiante le deberá ser explicado en el momento que se encuentra con un caso de correspondencia 4e 5s, pero es totalmente innecesario que tenga conocimientos previos de esta posible correspondencia. De este modo el estudiante tendrá un nuevo caso de una correspondencia simple (1:1), correspondiendo 4e a 1w. Un ejemplo de esta categoría es: "(...) se sueltan y finalmente se quedan esperando que esa confusión acabe (...)". (*Ultimas tardes con Teresa*) -hol.: "Ze laten elkaar los en uiteindelijk blijven ze wachten totdat die verwarring tot een einde komt".

Sin lugar a duda, los casos más complejos del cuadro teórico los constituyen las catego-

rías le y 2e, correspondiendo ambas a lh y 2v. Antes que nada queremos apuntar que la diferencia teórica entre 2v y lv es tan sumamente pequeña en la práctica que apenas si se la puede distinguir. Los cuatro ejemplos correspondientes a 2e pueden ser clasificados tanto en lv como en 2v. Esto no origina ningún problema, puesto que el verbo no deja de ser “verwachten”. Así, por ejemplo: “Dos días después, cuando nadie los esperaba, aparecieron en el café”. (*Fin de fiesta*) corresponde en holandés a : “Twee dagen later, toen niemand hen *verwachte*, verschenen ze in het café”.

El verdadero problema no estriba en esta distinción poco definida del verbo “verwachten”, sino más bien en la distinción poco definida entre le y 2e. Afortunadamente este problema es de carácter teórico, ya que teóricamente le y 2e pueden ser traducidas tanto por “hopen” como por “verwachten”. Ahora bien, en la práctica el problema se soluciona por medio de las distintas relaciones sintagmáticas del verbo “esperar”. En holandés “hopen” expresa esperanza pero sin que se sepa si se va a realizar. ‘Verwachten’, que expresa asimismo una esperanza, implica en cambio la probabilidad de que se realice. Así “hopen” está en relación gradual con “verwachten” y ambos están en relación gradual con “vertrouwn”, que implica: ‘esperanza casi asegurada’. Compárense:

I “Ik *hoop* dat mijn broer uit Amerika terug komt”.

Espero que mi hermano vuelva de América

II “Ik *verwacht* dat mijn broer uit Amerika terug komt”.

Espero que mi hermano *volverá* de América”.

III “Ik *vertrouw* erop dat mijn broer uit Amerika terug komt”.

Confío en que mi hermano *volverá* de América”.

El problema de elegir entre “hopen” y “verwachten” se concentra, por lo tanto, en el uso o no en español del subjuntivo en la oración subordinada. Con el uso del subjuntivo en la oración subordinada el hablante español expresa, en este caso, inseguridad de que la acción mencionada se cumpla o realice. En holandés este subjuntivo debe ser expresado por medio del uso del verbo ‘hopen’, que implica inseguridad. Cuando, en cambio, el verbo dependiente está en futuro de indicativo esto expresa seguridad o confianza de que la acción se realizará. En este caso debe ser reflejado en holandés por el verbo “verwachten”. Así una oración como: “Espero que la salud de ustedes sea excelente” (*Los premios*) debe ser traducida por: “Ik hoop dat uw gezondheid goed is”. Este tipo de oraciones ha aparecido con una frecuencia de uso de 11.6%, por lo que podemos decir que estamos ante un uso importante del verbo “esperar”. Asimismo el 5.8% que ha marcado la correspondencia 2e-2v es muestra de una frecuencia de uso bastante considerable. Queda, por consiguiente, claro que estos dos verbos holandeses forman un núcleo muy a tener en cuenta a la hora de traducir y enseñar. Naturalmente queda por apuntar que cuando en español se usa un infinitivo precedido por una forma del verbo “esperar” estamos ante un caso de ambigüedad. Así la oración: “*espero volver pronto*” puede ser traducida tanto por: “ik hoop spoedig terug te komen” como por: “ik verwacht spoedig terug te komen”. En tales casos el contexto en que se encuentra la oración deberá proporcionar la base de elección.

Asimismo habrá que añadir que el verbo ‘esperar’ en combinación con la preposición a, cuando tiene el mismo significado que ‘aguardar a’ se construye siempre con subjuntivo, sin poderlo traducir por ‘hopen’. En este caso debe ser traducido siempre por ‘wachten’.

Así por ejemplo: “*espero aquí a que llegue*” únicamente puede ser traducida por: “ik wacht hier tot hij komt”. Se trata, pues, de una correspondencia entre las categorías 3e y lw.

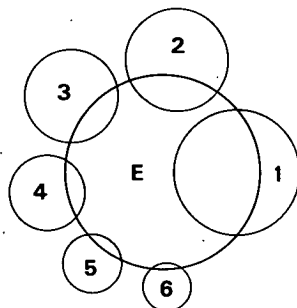
Por último cabe señalar que hemos encontrado dos casos del verbo “esperar” en los que su significado tiene unos matices particulares. Son los siguientes:

1. “Esperate, mujer. No nos vemos nunca” (*La casa de Bernarda Alba*).
2. “Y sin esperar más (...) atrajo a la muchacha hacia sí (...)” (*Ultimas tardes con Teresa*).

En el primer caso “esperar” tiene el matiz de “quedarse”, mientras que en el segundo caso el significado se aproxima a “tardar”. Dado el carácter específico de estos casos queremos incluirlos en el grupo de “stoppen”. Sólo añadimos que los casos corresponderían a los verbos holandeses “blijven” y “dralen” respectivamente.

De modo más preciso podemos volver a presentar ahora el esquema presentado anteriormente, basándonos en los resultados del estudio practico:

- E= ‘esperar’
 1= ‘wachten’
 2= ‘hopen’
 3= ‘afwachten’
 4= ‘verwachten’
 5= ‘denken’
 6= ‘otros’



Hemos comentado uno de los aspectos de un estudio comparativo, más concretamente hemos intentado analizar uno de los problemas con el cual el estudiante de un idioma extranjero puede encontrarse. Esperamos que haya quedado claro que en este tipo determinado de problemas el estudiante tendrá que saber diferenciar entre las distintas acepciones de la palabra en cuestión de su lengua materna para poder llegar a comprender a qué signos lingüísticos extranjeros corresponde cada una de las acepciones. Una vez más, por tanto, ha quedado demostrado que para llegar a dominar un lengua no materna es imprescindible el dominio de la propia lengua nativa.

BIBLIOGRAFIA:

1. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1970.
2. María Moliner. *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, S.A., 1975.
3. M. J. Koenen-J. Endepols. *Verklarend handwoordenboek der Ned. se taal*. Groningen, J. B. Wolters, 1966.
4. T. W. Hagerty-J. D. Bowen. *A contrastive analysis of a lexical split*. Readings in Spanish-English Linguistics.
5. R. Fente, J. Fernández, L. G. Feijóo. *El subjuntivo*. Madrid, S.G.E.L., S.A., 1972.
6. J. Marsé. *Ultimas tardes con Teresa*. Barcelona, Seix Barral, S.A., 1978.
7. Gabriel García Márquez. *El coronel no tiene quien le escriba*. Barcelona, Plaza & Janes, S.A., 1976.
8. Federico García Lorca. *La casa de Bernarda Alba*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1976.
9. Julio Cortázar. *los premios*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, S.A., 1977.
10. J. Goytisolo. *Fin de fiesta*. Barcelona, Seix Barral, S.A., 1974.